

La revalorización de las humanidades en la educación de las sociedades complejas

Por
Edinson Flórez Llorente¹ y
Yuren Marcela Flórez Luna²

Resumen

La revalorización de las humanidades cumplen un papel protagónico en la transformación del contexto natural y social desde una metodología que contribuye a generar una interpretación y análisis de los diferentes problemas que se presentan en el entorno e impactan con la aplicación de los conocimientos obtenidos en la formación de docentes, reconociendo la importancia que tienen las humanidades como un componente indispensable en la educación, permitiendo allanar el camino para una formación integral, crítica y humanista, para que los profesores en su enseñanza y aprendizaje, puedan despertar el deseo por preguntar, interpretar, reflexionar y el amor por el conocimiento de sus estudiantes, sirviendo de guía para que ellos encuentren su propia manera de aprender. Por lo tanto, una educación humanista se opone a la violencia, intolerancia, discriminación y la exclusión social.

Palabras clave: educación, formación, humanidades, humanismo, revalorización.

Abstract

The revaluation of the humanities plays a leading role in the transformation of the natural and social context from a methodology that contributes to generating an

¹ PhD. Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario Argentina. Docente titular Universidad de Córdoba (Colombia), Departamento de Ciencias Sociales. E-mail: edinsonflorez@correo.unicordoba.edu.co

² Licenciada en Informática y Medio Audiovisuales, Universidad de Córdoba (Colombia). E-mail: yflorezluna@correo.unicordoba.edu.co

interpretation and analysis of the different problems that arise in the environment and impact with the application of the knowledge obtained in the training of teachers, recognizing the importance of the humanities as an essential component in education, paving the way for a comprehensive, critical and humanistic training so that teachers in their teaching and learning can awaken the desire to ask, interpret, reflect and the love for the knowledge of its students serving as a guide so that they find their own way of learning. Therefore, a humanistic education opposes violence, intolerance, discrimination and social exclusion.

Keywords: education, training, humanities, humanism, revaluation.

Introducción

Se hace necesario revalorizar las humanidades para volver a una educación más humana, que trae como consecuencia numerosas dificultades de interpretación y guarda relación directa con el conflicto en torno al humanismo desarrollado en el siglo XX; se puede observar que existe un desplazamiento de la educación como formación y la devaluación curricular de las humanidades.

En este sentido, Molano (2016: 13) anota que, hablar del humanismo en el tiempo presente de la sociedad y, por ende, de la educación, puede parecer como una empresa estéril ante las avasallantes dinámicas culturales y políticas que se disputan la hegemonía global. Se puede señalar que algunas de estas tendencias son deshumanizantes. La hegemonía del mercado como criterio que pretende organizar la vida, la educación, el Estado, está exigiendo la subordinación de la ética y la política al lucro, así como la eliminación o retirada de las humanidades de los currículos de muchos países y su reemplazo por saberes verdaderamente útiles y rentables.

En este sentido, Motta (2020: 3), sostiene que, en el presente, aún persiste la idea de que el humanismo y las humanidades conforman un conjunto de discursos poco coherentes, llenos de buenas intenciones, pero descontextualizados, inconsistentes, dogmáticos y cerrados (y podríamos agregar, de poco interés y difícil comercialización).

Se considera de suma importancia la revalorización de las humanidades, no solo en los procesos educativos, sino en la formación de profesionales en las ciencias básicas o duras, también, en la formación de docentes, en estos espacios académicos es donde

se deben forjar escenarios para la libertad de cátedra, libertad de expresión, libertad académica, libertad en todos los sentidos o libertad sin límites que no condicione sino que invite a la problematización, que conduzca a la búsqueda incesante de los conocimientos, de la verdad, de superar los obstáculos, los reduccionismos científicos y académicos donde se encuentran los grandes dispositivos que excluyen e intentan eliminar a las humanidades de los currículos para convertirlas en accesorios de la lingüística y de la ciencia.

Por esta razón, se intenta argumentar sobre la necesidad de revalorizar las humanidades en la formación de docentes, para que les permitan reelaborar o resignificar los conceptos de humanidad, de universidad, de educación y de formación profesional, que se encuentran atravesados transversalmente por las nuevas técnicas de la comunicación, de la información, la televisión satelital, las redes sociales, la telefonía celular, las competencias genéricas, transversales, específicas y laborales.

Nussbaum (2013: 68) afirma que las humanidades proporcionan no sólo conocimientos sobre nosotros mismos y sobre los demás, sino que nos hacen reflexionar sobre la vulnerabilidad humana y la aspiración de todo individuo a la justicia, y nos evitarían utilizar pasivamente un concepto técnico, no relacionado con la persona, para definir cuáles son los objetivos de una determinada sociedad. No parece demasiado atrevido afirmar que el florecimiento humano requiere del florecimiento de las disciplinas de humanidades. Según la filósofa, las sociedades y los sistemas educativos que inculcan el “mito del control absoluto” dificultan la cooperación y la comprensión mutua y generan un aumento de la ansiedad y de conductas intolerantes. Se insiste en que los estudiantes y docentes deben aprender a identificarse con las dificultades de la condición humana: desarrollarse en la autonomía y en la aceptación de sí mismo; sólo de ese modo pueden mirar a los demás como personas en su realidad concreta.

La comprensión de la interdependencia es un eje de la democracia que la educación en humanidades puede fortalecer, porque una democracia que esté repleta de ciudadanos sin empatía e indiferentes generará marginalización y violencia. Las humanidades representan y constituyen el pensamiento crítico indispensable para el actuar independiente y para el desarrollo de una inteligencia resistente a todo tipo de dogmatismo y a cualquier tradición ciega. Otro de los beneficios que ofrece la educación en humanidades es que las personas que las cultivan aprenden a imaginar

situaciones en la que se encuentran otros seres humanos y pensar por el destino común de la humanidad local/global.

La revalorización de las humanidades debe forjar escenarios donde se discutan o se problematicen las dificultades presentes en las instituciones educativas de básica primaria, básica secundaria y superior, donde el derecho a la libertad sin límites pueda acceder a la posibilidad de lectura crítica de textos y contextos, la interpretación, el análisis, la reflexión y las propuestas de construcción de un nuevo horizonte local/global como respuesta a la crisis de gobernabilidad presentes en los estados y que puede ser jalonado por las nuevas humanidades que pueden encargarse de allanar el camino para propender por el destino de la humanidad.

Derridà (1998, pp. 14-15), considera que estas nuevas humanidades generan enfrentamientos directos entre la universidad con las grandes esferas de poderes: estatal, político, económico (concentraciones de capital nacional e internacional), poderes ideológicos, religiosos y culturales. Estos pueden ser los dispositivos u obstáculos que a futuro tienen las nuevas humanidades para forjar un destino más justo y equitativo de la humanidad local/global.

Por lo tanto, aunque las condiciones actuales de la humanidad consideren que es una aventura o una práctica estéril la enseñanza de las humanidades en la educación y en la formación de docentes y profesionales, tienen el objetivo de orientar el camino para poder comprender el presente escenario complejo, donde predomina la diversidad cultural, la violencia de género, los conflictos sociales, la pobreza y la injusticia social. En este sentido, se considera que las humanidades no son relleno curricular y que son, en el peor de los casos, materias de costura. Las humanidades proporcionan herramientas claves para poder entender el horizonte de las sociedades complejas actuales que se caracterizan por una fragmentación social e individual y que sustentan la importancia de la integración social como salida a las profundas tensiones de los procesos de modernización, lo que ocasionó un debilitamiento progresivo de los vínculos que ligan a cada uno de los grupos y subgrupos sociales con las normas universalmente compartidas y aceptadas, y un incremento de su autonomía respecto con respecto al Estado.

Terricabras (2007: 2-7), en esta línea de reflexión, sostiene que finalmente se llega a recomendar, en contra del prejuicio de la especialización, se avance en la comprensión global y en una formación humanística, que no descuide los

conocimientos matemáticos, físicos, biológicos y tecnológicos, porque es en la interrelación y en la comprensión de la diferencia donde se puede reencontrar el sentido de humanidad.

Una formación humanista o humanística no niega o rechaza la totalidad de los componentes presentes en la educación, al contrario, pretende que se fortalezcan para proporcionar elementos para la búsqueda de un horizonte esperanzador para el destino de la humanidad, permitiendo seleccionar los problemas comunes y relevantes que generen procesos de interacción entre los seres humanos y puedan consolidar acercamientos individuales y colectivos para lograr la armonía entre los distintos grupos y subgrupos sociales de las sociedades complejas.

Desarrollo histórico de las humanidades

Para iniciar, es necesario hacer la siguiente pregunta: ¿qué son las humanidades? Según Cordua (2013, p. 9) las humanidades son una creación del humanismo. Para algunos ya habían existido antes y después de la Edad Media y; entre los anteriores tuvo lugar un humanismo famoso en la corte de Carlomagno, pero no produjo efectos duraderos fuera de esta corte. Se tendrá en cuenta al humanismo del Renacimiento italiano, el que se genera en los siglos XIV, XV y XVI en los llamados *studia humanitatis*, donde está el origen de las “humanidades”. De manera que el humanismo y las humanidades en cuestión son de la misma época y están estrechamente relacionados entre sí. La palabra que genera los nombres de estos dos fenómenos históricos pertenece a la lengua italiana: “umanista”, concepto que fue usado primero para designar a los profesores de retórica de algunas universidades italianas, y es vertida del vernáculo al latín. Y “humanismo”, la expresión abstracta para el conjunto de ideas y preferencias del Renacimiento italiano es una creación muy posterior de eruditos alemanes de principios del siglo XIX dedicados a estudiar los comienzos de la edad moderna.

En este sentido, la orientación humanista surgió con la idea de situar la importancia del ser humano como ser social, concepción que había perdido en la Edad Media, período en el cual la concepción teológica predominaba en las sociedades de la época. Fueron los humanistas quienes realizaron traducciones de textos de los antiguos filósofos griegos, a quienes tomaron como modelo a seguir, y así, demostraron que el hombre no se encontraba en la periferia, sino que era el centro. El origen del

humanismo data del siglo XIV, cuando surge la crítica a la escolástica y al clero. Entonces, se retoman de la antigüedad clásica el ideal de ser humano libre. El humanismo privilegia la sabiduría y sostiene una concepción de libertad capaz de definir y reorientar la concepción de realidad natural, social y repensar una nueva cosmovisión del universo. De esta manera, las humanidades fueron una construcción del humanismo y de los humanistas para fortalecer los principios morales y filosóficos, que se habían sumergido en la postura hegemónica teocéntrica del medievo.

Por esta razón, ante los profundos avances de la ciencia en los siglos XX y XXI en medicina, neurología, biotecnología, robótica, telecomunicaciones, nanotecnología, genética, estética, implantes de chips, prótesis, entre otras, frente a estos avances en la sociedad del conocimiento, surge la necesidad de poder dar una mirada crítica y reflexiva provenientes de las ciencias sociales y de las humanidades, que proporcionan una contribución a la ética, filosofía y al pensar, como alternativa para activar el debate en las ciencias y la educación, con miras a enfrentar la deshumanización en las sociedades complejas.

Crisis de las humanidades

Hablar de la crisis de las crisis de las humanidades no debe entenderse como sofisma de distracción y generar un señalamiento acusativo sobre un componente esencial en la formación de docentes y profesionales e incluso colocando líneas de demarcación en los planes de cursos, currículos académicos o fronteras del conocimiento.

Se puede decir que, demarcación sugerida por Popper (1990:37-47) es compartida porque puede entenderse como una propuesta para un acuerdo o convención. Es decir, todas las ciencias deben contrastarse de todas las formas posibles e incluso, someterlas a una lucha por la supervivencia. Por lo tanto, la objetividad de las teorías científicas y saberes teóricos, deben contrastarse intersubjetivamente para ser aceptadas.

Es urgente y necesario recuperar esta propuesta para un acuerdo o convención en las ciencias, para poder entrar en un diálogo sostenido entre las ciencias básicas o duras con las ciencias sociales y humanidades, para fortalecer los vínculos comunes que las acercan. Se puede decir que el destino de la humanidad está en las manos de la ciencia y de las humanidades porque solo la razón humana dinamiza el pensamiento y

prioriza la crítica como elemento clave para la investigación y el conocimiento, con miras a transformar la forma precaria de intervenir y explotar el medio natural y generar impacto en el contexto sociocultural que se debate en la pobreza y la exclusión, como herencia de un saber hegemónico proveniente de las altas esferas de las disciplinas experimentales.

En este sentido, De Sousa (2012: 422) sostiene que la escolarización de nuevos saberes, así como la resignificación y la experimentación de los saberes disciplinares corresponden a procesos que interpelan las formas del conocimiento hegemónico. Por ende, este proceso no consiste implementar reformas curriculares que, seguramente, harían eco del rasgo de la racionalidad científica hegemónica de la modernidad, que consiste “en la transformación de los problemas éticos y políticos en problemas técnicos”. Máxime cuando se trata de una transición de paradigmas, que según, Capra (2003: 31). “requiere una expansión no solo de nuestras percepciones y modos de pensar, sino también de nuestros valores”.

Esta condición posmoderna proporciona un reto importante a las humanidades, las cuales tienen como objeto lograr profundas transformaciones en el accionar de las personas y de las condiciones de las sociedades complejas que se debaten entre la exclusión, la pobreza y las injusticias sociales y, que agudizan la estabilidad de las comunidades en los contextos que comparten. Por lo tanto, la educación propende por una formación que permita superar las condiciones de precariedad y se pueda construir condiciones dignas para vivir y compartir en comunidad.

Para Acevedo, D., y Prada, M. (2017: 17), la llamada condición posmoderna, era posindustrial o sociedad de la información lanza un reto a las humanidades. En efecto, en una época en la que el saber se rige por la capacidad que tenga para transformar las condiciones de vida de las sociedades, los saberes especulativos o aquellos que no muestran una relación directa y explícita con el desarrollo de los pueblos entran en cuestión. Sus efectos se pueden descubrir rápidamente en las políticas públicas sobre educación, en las propuestas curriculares predominantes de colegios y universidades o en las áreas de apoyo a la investigación de los organismos gubernamentales. Con ello, tal crisis implica no solo un reto a los saberes y un cuestionamiento sobre su naturaleza misma; también implica un asunto de discusión pública, en la medida en que tiene que ver con los propósitos y contenidos de la producción de conocimiento y de la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas. A su vez, por lo mismo, se

refiere a un asunto político, que atañe a políticas públicas en educación y financiación de la investigación.

La crisis, tal como sea analiza aquí, consiste en la instrumentalización de estos saberes, por un lado, y estos puestos al servicio de los indicadores económicos, por el otro lado; por ello, consiste en una transformación del sentido mismo en el cual esta constituye un tipo de conocimiento o de saber. Estos autores, le apuestan a que los sistemas de vida democráticos requieren al lado de muchas otras políticas de carácter económico, político y social, un proyecto de promoción del autoconocimiento por parte de las personas y las comunidades, del encuentro en la diversidad, y del ejercicio constante del pensar para la vida buena, la paz y la convivencia.

Los estudios recientes sobre la revalorización de las humanidades permiten comprender la relación directa que existe entre la marginación o eliminación de las humanidades de los currículos académicos, y sus consecuencias en la organización de la vida, la educación y el estado, que está exigiendo la subordinación de la ética y la política a las dinámicas actuales del mercado. Es decir, solo interesan las ciencias o saberes que sean rentables dentro de un escenario de competitividad a nivel del conocimiento, desconociendo que las humanidades de alguna manera manejan altos niveles de objetividad o de verdad en sus planteamientos interpretativos y argumentativos.

Para Guerra (2008, p. 142) las solas ciencias en el currículo frío de la tecnología y la globalización generan “fábricas de monstruos educadísimos”, causantes de las más grandes tragedias de la humanidad. Las humanidades, buscan, como su nombre lo indica, permitir que el individuo recuerde que es un ser humano, que se encuentra entre un grupo de personas iguales que tienen miedo, que sienten necesidades, que tienen metas y ambiciones como él mismo. Al fin y al cabo, los problemas de la humanidad terminarán cuando se piense no como un solo individuo, decía Buda, y se supriman todos los deseos egoístas que no buscan otra cosa más que la satisfacción inmediata de necesidades más inútiles y vanas.

Se requiere volver a una humanidad con humanidades para poder detectar las soluciones a los diferentes problemas que se le presentan, intervenirlos y prevenirlos. El fantasma del hambre recorre el mundo, la guerra, la violencia, la pobreza extrema, la injusticia social y la inequidad, obligan a la revalorización de las humanidades en las sociedades complejas.

Revalorización de las humanidades en las sociedades complejas

Esta argumentación propone revalorizar las humanidades con el propósito de reposicionar su papel estratégico en allanar y preparar el camino para el desarrollo de competencias generales y específicas relacionadas directamente con la formación integral de los seres humano y que son importantes y significativas en las sociedades actuales, como: la crítica, la reflexibilidad, la comprensión y análisis de la realidad social y natural, fortalecimiento el respeto por el medio ambiente, los derechos humanos, la resolución no violenta de los conflictos, la convivencia en comunidad, la vida pacífica, la comprensión de la diversidad humana y de discursos, la resolución individual y colectiva de problemas, de ubicación contextual en un ambiente de diversidad cultural creciente y la capacidad de percepción de las oportunidades en las sociedades complejas.

Por lo tanto, desde el desarrollo histórico de las humanidades se intenta interpretar su nacimiento, evolución, crecimiento y marginación, con el fin de encontrar aspectos importantes para su revalorización como: la argumentación y contraargumentación (el uso estratégico de la razón y del pensar), que posibilitan reposicionar el papel protagónico que cumplen las humanidades en la formación de docentes y profesionales, aportando campos de apoyo a la educación, a la universidad, a la sociedad, a la construcción de conocimientos, a la democracia, a los valores, a la política, a los discursos y a la construcción intersubjetiva de la ciencia.

Por esta razón, vale sustentar que desde su desarrollo histórico se puede demostrar la pertinencia de la resignificación de las humanidades desde la percepción y reflexividad sobre la complejidad del lenguaje en la vida intersubjetiva en la comunicación, a partir de las demandas educativas relacionadas con la resolución de conflictos en un contexto de crisis sociales y culturales, en el ámbito democrático de las sociedades actuales, donde los sujetos deben participar y ser protagonistas en los procesos de regeneración del tejido social, implementando los debates y problematización e intervención de los contextos de las sociedades complejas. Para ello, se debe repensar la forma como se ha venido impartiendo la educación, desde la racionalidad instrumental y de los paradigmas derivados de la modernidad, que han dejado como legado estructuras hegemónicas que han debilitado la elocuencia, la democracia, la filosofía, política, la ética y valores, y han generado las crisis y desplazamiento de las humanidades. Por lo tanto, se acompaña esta argumentación de

una visión humanista, educación sostenible y para todos, de un modelo pedagógico que sea incluyente, crítico, reflexivo, que permita resolver los problemas presentes en la educación y rescatar algunos principios fundamentales en el ser humano.

Para la UNESCO (2015: 10), la educación no puede resolver por sí sola todos los problemas del desarrollo, pero una visión humanista y holística de la educación puede y debe contribuir a lograr un nuevo modelo de desarrollo. En ese modelo, el crecimiento económico ha de estar regido por el respeto al medio ambiente y la preocupación por la paz, la inclusión y la justicia social.

Los principios éticos y morales de una visión humanista del desarrollo se oponen a la violencia, la intolerancia, la discriminación y la exclusión. Por lo que respecta a la educación y la instrucción, suponen dejar atrás el utilitarismo y el economicismo de cortas miras para integrar las dimensiones múltiples de la existencia humana. Esta visión hace hincapié en la inclusión de personas que frecuentemente son discriminadas: mujeres y niñas, poblaciones autóctonas, personas con discapacidades, migrantes, las personas mayores y las poblaciones de países afectados por un conflicto. Exige un planteamiento abierto y flexible del aprendizaje, que debe extenderse tanto a lo largo como a lo ancho de la vida: un planteamiento que brinde a todos la oportunidad de realizar su potencial con miras a un futuro sostenible y una existencia digna. Esta visión humanista tiene consecuencias a la hora de definir el contenido de la enseñanza y las pedagogías, así como la función que corresponde a maestros y otros educadores. Su importancia es aún mayor a causa del rápido desarrollo de las nuevas tecnologías, en particular las digitales.

La revalorización de las humanidades permite que los seres humanos puedan vivir en manera pacífica y puedan vetar los escenarios de guerra y los conflictos, porque es mejor ceder a un buen argumento que a una intimidación. Esta visión proporciona a los implicados para que vayan construyendo y, resolviendo sus diferencias a partir del diálogo abierto, que involucre a todos los miembros de las comunidades y de los pueblos.

Importancia de las humanidades en la educación en las sociedades complejas

La comprensión actual que se realiza de las humanidades está condicionada por los grandes acontecimientos del siglo XX y parte del XXI, por los constantes señalamientos y acusaciones en contra de las humanidades, sosteniendo que carecen de relevancia e importancia académica. Este menosprecio no sólo pone de manifiesto lo relevante para la reinterpretación de las humanidades, sino que refleja una crisis más profunda que no se puede desligar de las crisis de las sociedades actuales complejas, pero a la vez, se convierte en un reto para revalorizarlas y poder reposicionarlas en los currículos de las instituciones encargadas de la formación de personas en todos los niveles.

Según Guerra (2008: 142), las humanidades como conjunto de asignaturas que brindan los lineamientos humanísticos para el mejor *ser* y que se complementan o deberían complementarse con todas las asignaturas que proveen los elementos necesarios para saber *hacer* no deberían estar en crisis. Pero cuanto más poder pareciera tener un ser humano, más alejado se encuentra de su esencia, de su espíritu y de lo que en la India se llama *el ser*.

Según Motta (2020: 7), el objeto de las humanidades como campo de estudio y producción era la configuración de la *Humanitas*, entendida como un emergente de la vida activa en la ciudad, que era el espacio principal de la intersubjetividad pública, y donde la complejidad del lenguaje, sobre todo al nivel de lo retórico (la relación contingente entre pensar, decir, hacer y referir), tiene un protagonismo destacado porque allí aparece el juego entre el mito, la *poíesis*, el *logos* y la *metis*. En sentido proyectivo, la *Humanitas* era la búsqueda de la realización plena de la persona, que sólo es posible en el ámbito de la intersubjetividad y sus tres dimensiones: lo político, el amor y la amistad, donde la conversación y la cortesía corporal cumplen una función primaria. Desde esta perspectiva, las humanidades constituyen el campo problemático de saberes donde se operan las condiciones de posibilidad de esa realización y son el instrumento para ello, en un contexto de tensión entre lo posible y la acontecimental que corresponde a todo proyecto de sociedad.

Por esta razón, se puede decir que, las humanidades ofrecen un enfoque transversal a todas las ciencias, tales como los principios éticos y morales, filosóficos y epistemológicos para poder vivir en comunidad y de manera pacífica, con compromiso

social y en la búsqueda permanente del bienestar individual y colectivo, para contribuir con un futuro más sostenible y equitativo, rescatando los vínculos familiares, de la sociedad, cultura y de la producción social del conocimiento, mediado por las tecnología de la información y comunicación (TIC).

Del mismo modo Giddens (2001: 41), sostiene que es necesaria la resignificación del vínculo sociedad, cultura y conocimiento. En el caso de la producción de conocimiento social se distinguen, a grandes rasgos, un “antes” y un “ante” de lo que en la actualidad se conoce como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Un entorno donde la modernidad debiera ser vista como la posibilidad para abordar “los extraordinarios cambios que transforman la vida de todos (los grupos sociales, con el propósito) de que se formen nuevas perspectivas, nuevas formas de mirar las cosas, así como también, de actualizar la mirada del mundo en que viven”.

Es importante señalar que el conocimiento que se genera en el presente, permeado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, ofrece una dinámica para ser utilizada como un medio de aprendizaje; son herramientas al servicio de la formación cercana y a distancia, no presencial y del autoaprendizaje, almacenamiento de información, cursos en línea a través de Internet, de videoconferencias, entre otros. En este sentido, los docentes deben crear un contexto favorable del aprendizaje, basado en el diálogo y la confianza mutua. En este ambiente propicio, los profesores deben actuar como un guía e investigador del conocimiento y orientar el aprendizaje, tanto a nivel general de toda la clase, como a nivel individual de cada estudiante. Por otro lado, los estudiantes deben adaptarse a una nueva forma de entender la enseñanza y aprendizaje desde una posición más crítica y autónoma, de forma individual o en grupo, deben aprender a buscar la información, evaluarla y convertirla en oportunidad de conocimiento. Por lo anterior, se hace necesario una revalorización de las humanidades en las escuelas y universidades para orientar hacia un sentido más humanista, crítico, reflexivo y autónomo.

Pertinencia de la revalorización de las humanidades en las sociedades complejas

La revalorización de las humanidades constituye un enfoque crítico, reflexivo y un planteamiento humanista, porque aborda el debate sobre la educación en la

universidad, y va más allá de enfoques utilitaristas y reduccionistas que cumplen solo con el desarrollo económico, como en los grandes centros de poder. Por el contrario, enfatizan la importancia de los procesos de inclusión, de igualdad, de equidad, de bienestar y de justicia social, como una manera efectiva para enfrentar las transformaciones de los aprendizajes a nivel local/global, con los docentes como piezas clave en todo el proceso de conocimiento y formación.

Esta visión propone que la educación del siglo XXI, apoyándose en la recuperación del protagonismo de las humanidades pueda generar las aptitudes y actitudes críticas transformadoras y valores críticos para el respeto a la vida, a la dignidad humana, a la diferencia, a la cultura y la diversidad. Entender e interiorizar que la ética es fundamental en el proceso de crecimiento y desarrollo, teniendo como base la igualdad de derechos, la justicia social, la solidaridad y la responsabilidad compartida para un futuro promisorio y común. Por esta razón, se hace necesario comprender la función que cumple la educación y la resignificación de las humanidades en el desarrollo de capacidades y competencias necesarias en el contexto vigente de incertidumbre, donde predomina el conocimiento digital y las redes sociales, para que los seres humanos puedan utilizar el conocimiento adecuadamente y actúen en escenarios concretos, atendiendo demandas del entorno natural y social, para conseguir la sostenibilidad y la convivencia pacífica en las sociedades complejas.

Cordua, C. (2013), considera que el humanismo, publicado en la Universidad de Chile, plantea que lo interesante de la amplia y duradera influencia de la inspiración humanística reside en que, aun allí donde algunos han abandonado las ideas de la libertad y la universalidad del hombre o no han consentido nunca en adoptarlas, las instituciones educativas tienden en general a conservar las humanidades como materias de enseñanza. Su variedad y carácter selecto sirven a la formación de personalidades autónomas, dueñas de sí y destinadas a altos designios. El divorcio de los dos lados del humanismo renacentista, el referente a la condición del hombre, por un lado, y sus efectos sobre los estudios necesarios para desarrollar las aptitudes humanas, por el otro, afecta poco al carácter y los contenidos de los programas educativos destinados a formar a los nuevos miembros de las clases emergentes de la sociedad moderna en gestación. Apartes interesantes que entran a reforzar la propuesta de revalorizar las humanidades en la universidad y sobre todo al trabajo en curso.

Por esta razón, es importante replantear la educación para la ciudadanía en un mundo local/global diverso e interconectado, para que el concepto de ciudadanía y su práctica poco a poco vayan transformándose debido a las políticas de planetarización. Por lo tanto, las comunidades sociales y las políticas transnacionales, la sociedad civil y el liderazgo social son formas emergentes postnacionales de ciudadanía que contribuyen con nuevos modos de identificación y movilización fuera de los límites del estado nacional.

Derridà, J. (1998) sostiene en la universidad sin condición, que es el producto de una conferencia realizada en inglés en la Universidad de Stanford (California-USA) en el mes de abril de 1998, argumenta que la universidad moderna debería ser sin condición, puesto que la universidad exige y se le debería reconocer el principio de libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y proposición, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de verdad porque la universidad hace profesión de la verdad, tienen un compromiso con la verdad. Derridà considera que estas nuevas humanidades pueden generar enfrentamientos directos entre la universidad con las grandes esferas de poderes como poder estatal, poder político, poder económico (concentraciones de capital nacional e internacional), poderes ideológicos, religiosos y culturales. Estos pueden ser los dispositivos u obstáculos que a futuro tienen las nuevas humanidades para forjar un destino más justo y equitativo de la humanidad local/global. Porque las humanidades guardan relación directa con las cuestiones del hombre, con lo propio del hombre, del derecho del hombre, del crimen contra la humanidad.

Estos aspectos proporcionan abundante teoría sobre la revalorización de las humanidades en la formación de docentes y profesionales, privilegiando la libertad de cátedra, la formación para la emancipación, la libertad de expresión, la formación para la búsqueda de un futuro promisorio, justo y equitativo. Por ende, consolidar el respeto por los derechos humanos, la convivencia pacífica, la integración colectiva, el trabajo comunitario, acceso los servicios públicos esenciales, la educación y, a la consecución de alternativas de solución a los problemas del desempleo, conflictos y a la pobreza extrema.

Movilidad cultural y política que es motivada por la identidad cultural que representan los grandes desafíos para la cohesión social en el mundo actual. El reconocimiento de la diversidad cultural es una fuente maravillosa de riqueza, pero si

no se toman las precauciones puede suscitar conflictos internos si la cohesión social se ve sometida a profundas tensiones. El compromiso de participar en la acción cívica y social con base en el sentido de responsabilidad individual en relación con la comunidad, a nivel local, nacional y mundial.

Lander, E. (2000), manifiesta que la decolonialidad del saber ofrece “alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo”, organizado en el contexto del Congreso Mundial de Sociología realizado en Montreal, entre julio y agosto de 1998, con el patrocinio de la Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe de la UNESCO. El propósito de este simposio es recoger, incorporando para ello una perspectiva histórica, los debates latinoamericanos actuales a propósito de estos asuntos.

En un mundo en el cual parecen imponerse, por un lado, el pensamiento único del neoliberalismo, y por el otro el descentramiento y escepticismo de la postmodernidad, ¿cuáles son las potencialidades que se están abriendo en el continente en el conocimiento, la política y en la cultura a partir del replanteo de estas cuestiones? ¿Cuál es la relación de estas perspectivas teóricas con el resurgir de las luchas de los pueblos históricamente excluidos como las poblaciones negras e indígenas en América Latina? ¿Cómo se plantean a partir de estos asuntos los (viejos) debates sobre la identidad, y en torno a la hibridez, la transculturación y a la especificidad de la experiencia histórico-cultural del continente? ¿Cuáles son hoy las posibilidades (y realidad) de un diálogo desde las regiones excluidas subordinadas por unos saberes coloniales y eurocéntricos (Asia, África, América Latina)?

La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno, en sus expresiones tecnocráticas y neoliberales hoy hegemónicas es lo que puede ser descrito literalmente como la *naturalización de las relaciones sociales*, la noción de acuerdo con la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye, desde esta perspectiva, no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual se encuentra hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida. La decolonialidad aporta la

problematización de la mercantilización de la ciencia mediante las reflexiones en curso, donde se apunta al reconocimiento de la interculturalidad y a la diversidad cultural para poder priorizar al reconocimiento e inclusión de los otros.

En este sentido, la educación debe fomentar e incrementar el respeto por la diversidad cultural entre docentes y estudiantes, entendiendo que la multiplicidad de puntos de vista y la variedad de mundos vividos, insistiendo en la dimensión cultural de la educación sobre la protección y promoción de las manifestaciones culturales y la diversidad de género. Es importante aplicar políticas y procedimientos inclusivos con miras a propender por una educación ciudadana constructiva en un mundo donde predomina la dimensión compleja de la sociedad.

Es de suma importancia la pertinencia de la revalorización de las humanidades desde la percepción y reflexividad sobre la complejidad del lenguaje en la vida intersubjetiva en la comunicación y el debate para contribuir con la formación integral de docentes y profesionales. Esto genera en las personas la posibilidad de utilizar el diálogo como mediador y estrategia para búsqueda de ambientes de acuerdo o consensos para entrar a resolver problemas y dificultades presentes en el entorno educativo y sociocultural.

Resignificar las humanidades a partir de las Tecnologías de la Información y la comunicación

Es imprescindible empezar a fortalecer una ciencia social no eurocéntrica que pueda reconocer la condición humana y dignidad humana, para poder vivir en comunidad, reconocer la importancia que tiene la vida, el contexto sociocultural, natural, el mundo, la humanidad y hacer uso de herramientas digitales con responsabilidad para buscar un futuro mejor en las sociedades complejas actuales.

En este sentido, Morin, E. & Motta, R. (2006). En el documento titulado “el desafío de la transformación de la condición humana en "Humana Condición" para las humanidades”, tienen como objetivo mostrar la importancia que los conocimientos y saberes que tenían como finalidad satisfacer las necesidades materiales de la humanidad y resolver problemas, intentando favorecer la vida desarrollando estrategias para resistir a la muerte y a la crueldad humana. Otro de los aspectos importantes es reconocer la importancia de la vida, el cosmos, la humanidad, el

mundo, la persona. Todos estos aspectos permiten conocer la complejidad humana y configuran el umbral de la humana condición. Estos estudios de la condición humana no solo provienen de las ciencias humanas desde la reflexión filosófica y desde la literatura sino también de las ciencias naturales sobre todo en las ciencias de la tierra, cosmología y la ecología.

En este sentido, “el desafío de la transformación de la condición humana en “Humana Condición” para las humanidades”, hace referencia a una reflexión sobre la continuidad de la vida en el planeta, es decir, es la responsabilidad social, política y económica, para cuidar la supervivencia de los seres humanos en la tierra, creando las condiciones desde una dinámica de solidaridad, colectividad y de participación, para transformar los contextos, que les permita la recuperación de la dignidad y las condiciones humanas para vivir de manera pacífica y en colectividad, mediante la explotación racional de los recursos naturales, logrando entre todos la sostenibilidad del planeta.

Motta (2016: 7) sostiene que la humana condición se diferencia de la expresión “condición humana”, porque humana condición es la reflexividad sobre la “condición” de la condición del género humano, situado en un “impasse” de convergencia entre la necesidad de salvar/cuidar y el desafío del devenir posthumano, con su proyecto transhumanista de transformar para mejorar/sobrellevar la condición humana, hasta el extremo de un cambio radical en su identidad individual y colectiva de la especie y de su relación con las especies y el planeta: el “cosmopiteco” (Morin 2003:286). La emergencia de la humana condición es una imperiosa necesidad, pero al mismo tiempo es improbable, ya que no es posible un accionar programático para su advenir, porque se halla en el reino de las contingencias.

Es imprescindible pensar las estrategias para consolidar un liderazgo de los ciudadanos, para crear espacios de participación, para problematizar el destino complejo de la humanidad, que se debate entre el caos y la incertidumbre de los conflictos internos y externos; la explotación y contaminación de amplias reservas naturales. El uso de la racionalidad contribuye a superar las amenazas sobre la vida en el planeta y por ende, a mejorar las condiciones de la existencia de los seres humanos y de las futuras generaciones de la sociedad.

Por lo tanto, Motta (2021: 185), sostiene que una humanidad cuyo destino es la urgente comprensión de su humana condición planetaria con la finalidad de superar

los peligros de su supervivencia en la Tierra. Digo poética y no metódica porque este desafío implica la inauguración de un camino y un destino planetario.

Un destino que promueva la colectividad, el trabajo en equipo y la búsqueda incesante de la sostenibilidad del planeta para vivir en un mundo mejor, donde se puedan superar de manera racional los conflictos y las diferencias a partir de una dinámica social, política y de una actividad creativa que oriente la construcción de mundos posibles para la vida y el respeto por el medio ambiente a nivel local y global.

Interpretando a Motta (2015: 8), se encuentra una relación intrínseca entre la capacidad colectiva de un sujeto de inventar un mundo para vivir humanamente y la necesidad de articular los saberes que hicieron posible ese mismo mundo y que tal vez lo trasciendan. Toda ruptura o destrucción creadora de un mundo humano, requiere de una *poíesis* (como actividad creadora y productiva) de mundos alternativos y de una enciclopedia que organice los saberes dispersos de su cultura y de aquellos que se heredan, crean y se transforman cotidianamente. Entendiendo que una enciclopedia no es una colección de libros para lucir en una sala, sino la dinámica social y política de poner en circulación, relacionar y socializar los saberes necesarios para la educación y la resolución de problemas que la vida individual y colectiva, requieren la transformación de los contextos naturales y socioculturales locales y globales.

Las humanidades proporcionan el sentido de la conciencia, para reconocer la condición humana, para poder vivir ante la adversidad, la crueldad de las guerras, los conflictos internos y externos, la violencia, los desplazamientos forzados, como producto de la búsqueda legal e ilegal de recursos e ingresos. Esta crisis que se vive como consecuencia de los dominios territoriales por fuerzas externas al Estado, genera profundos desplazamientos de personas, que tienen que refugiarse en condiciones deplorables, en las periferias de la ciudades creando los cinturones de miseria y focos de vulnerabilidad, que son aprovechados por los grupos ilegales para reclutarlos y convertirlos en agentes activos de la delincuencia. Por lo tanto, es imprescindible intervenir desde las humanidades para humanizar el conflicto, utilizando el diálogo con estos grupos al margen de la ley para resocializar a muchos niños y jóvenes que lo integran.

Nussbaum, M. (2010), hace la pregunta: ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades? En este libro, Nussbaum alerta sobre la existencia de una “crisis silenciosa” debido a que las naciones, “sedientas de ingresos”, deciden “desechar” otras

aptitudes. En la medida en que se recorta el presupuesto asignado a las disciplinas humanísticas, se produce una grave erosión de las cualidades esenciales para la vida misma de la democracia. Nussbaum nos recuerda que los grandes pedagogos y estadistas comprendían la importancia de dichas disciplinas en el momento de enseñar a los niños y a las niñas a aplicar el pensamiento crítico necesario para el accionar independiente y para el desarrollo de una inteligencia resistente ante el poder de la autoridad y las tradiciones ciegas. Las artes y las humanidades contribuyen al desarrollo de la niñez bajo la forma del juego, pero también a la formación de estudiantes universitarios. Nussbaum afirma que el juego incluso funciona como fenómeno educativo, pues enseña cómo relacionarse con otras personas sin mantener el control absoluto. Sirve para conectar “nuestras experiencias de vulnerabilidad y sorpresa con la curiosidad, el asombro y la imaginación, en lugar de conectarlas con la ansiedad”. Estas experiencias luego se desarrollan y se profundizan con un buen programa curricular centrado en las disciplinas humanísticas. En esta obra, Nussbaum desmitifica la idea de que la educación sea principalmente una herramienta para el crecimiento económico y argumenta que este último no supone de manera necesaria una mejora en la calidad de vida. El descuido y el desprecio de las artes y las humanidades generan un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias.

La importancia de la revalorización de las humanidades en los currículos académicos recupera los planteamientos humanistas, dando un carácter más flexible y dinámico a los planes de cursos, los cuales se ajustarían de manera permanente, dando una posibilidad de mejora a la calidad de la educación, lo cual, se verá reflejado en el proyecto de vida de los sujetos y sus familias.

En ese sentido, Segrera López, F. (2000), considera importante, redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? En él aporta algunas reflexiones acerca de las posibilidades de desarrollo de las ciencias sociales no eurocéntricas en la región. Para ello se refiere a la creciente autoctonía de las ciencias sociales latinoamericanas, a su legado, futuro, principales axiomas y desafíos que enfrenta en vísperas del tercer milenio. Si el legado y futuro de las ciencias sociales hoy a nivel planetario pueden ser expresados en tres axiomas (legado) y seis desafíos (futuro), esta relectura seguramente contribuirá en forma decisiva, a la valoración de aspectos esenciales de la

herencia que han legado las ciencias sociales de esta región e igualmente a enfrentar los desafíos específicos que enfrentan en América Latina y el Caribe estas disciplinas.

La reflexión sobre este legado histórico resulta clave para crear nuevos paradigmas emergentes que nos permitan vislumbrar y construir un futuro sostenible en las sociedades complejas. Por lo tanto, el desafío es poder crear escenarios de participación y democratizar el conocimiento para superar la pobreza y el hambre en el continente latinoamericano. Las humanidades brindan la formación al ser humano para que pueda trabajar en equipo y en comunidad, con el fin de intervenir en el contexto natural y sociocultural local/global.

Según Vásquez (2016: 72-73), las humanidades flexibilizan el espíritu y dan un carácter plástico al pensamiento. Alguien que estudie literatura, que hace teatro o toque un instrumento musical está más dispuesto a captar los matices de las cosas y los comportamientos de las personas. Las humanidades contribuyen a entender que el mundo no es blanco o negro, que no se lo puede concebir a partir de oposiciones irreconciliables; por el contrario, lo que existe son matices, tonalidades y sendas facetas de un mismo asunto. Por lo mismo, las humanidades hacen más apto al profesional universitario para entender la variable condición de los hombres, la no siempre evolución lineal y uniforme de sus semejantes.

Pero, además, las humanidades, en su práctica, su ejercicio, van dando a las ideas y a las formas de pensar una consistencia cimbreada. El pensamiento se habitúa a las humanidades cuando presentan un horizonte más amplio de los problemas esenciales del hombre. La exagerada especialización de las disciplinas acerca y limita demasiado la mirada de los estudiantes. Las humanidades, por el contrario, tienen como propósito abarcar la totalidad en la compleja condición de los seres con historia e ideales. El ser humano se muestra integralmente, con sus variadas manifestaciones, con sus pasiones y sentimientos, con sus miedos y posibilidades. Al leer poesía, por ejemplo, lo que se aprende es ese abecedario del afecto, de lo emotivo, de lo sensible. El buen lector de poesía descubre que el dolor es más que un síntoma medible, que la soledad es más que estar sin compañía. Otro tanto, podría decirse del que degusta la música, del que sabe adentrarse en los sonidos armónicos y puede, a través de ellos, bucear en los abismos del alma, intraducibles en una fórmula matemática, o adentrarse en las fronteras de lo misterioso, inabarcable en un manual de psicología. Es importante que los estudiantes beban en las humanidades y en esto, se coincide con Martha

Nussbaum, quien sostiene que es la facilidad que tiene el arte (una novela, una película, una sinfonía) para tornarse de manera solidaria con otro semejante. Así como en la antigua tragedia clásica, cuando al ver una obra teatral los espectadores se solidarizaban con el personaje que sufría o se avergonzaban frente a algún comportamiento que les molestaba en un actor, las humanidades son como un espejo a partir del cual, puede reconocer y aprender a “estar en los zapatos de otro individuo”. Si no tuviera ese estímulo, esa provocación de las artes, la humanidad se quedaría sin desarrollar la capacidad de trasladarse con la imaginación a otros contextos o asumir otras personalidades.

Las humanidades ofrecen esas oportunidades para traspasar las fronteras limitadas del propio yo y de los otros yo, que hacen los ciudadanos del mundo. Este apartado permite sustentar la importancia de las humanidades en la formación de docentes y profesionales para que puedan ser creativos, críticos, solidarios y reflexivos, con el propósito de que impacten en sus contextos sociales y naturales.

Acevedo, D., y Prada, M. (2017, p. 35), consideran que las humanidades desempeñan un papel relevante en la construcción de un nuevo país, pero este no puede reducirse al análisis textual como indicador de calidad de la educación o al fortalecimiento de la productividad económica. En estos momentos de coyuntura urge que las humanidades contribuyan al examen y la construcción de modos de vida diversos y abiertos al encuentro desde la diferencia. Hemos mostrado, finalmente, una aproximación a la escritura, entre otros modos de praxis, que busca potenciar este papel de las humanidades en la sociedad. En efecto, la escritura filosófica creativa podría ayudar a examinar y configurar nuevos mundos. La educación, como terreno donde se proyecta el mundo, es propicia a este tipo de prácticas. De allí que consideremos que la reducción de la filosofía a lectura crítica atenta no solo contra la filosofía como saber, sino contra el sentido mismo de la educación.

En este sentido, existe otra posibilidad que emerge de la mirada crítica de las prácticas actuales de la humanidad y tiene que ver con las tecnologías digitales que proporcionan herramientas para la construcción de conocimientos desde escenarios digitales en cercanía y a distancia, permitiendo la inclusión de comunidades y pueblos lejanos para que participen en la educación y creación de un mundo para todos, sostenible, en paz y que puedan convivir con las mediaciones de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

Borràs (2011), profesora de Literatura de la Universidad de Barcelona, investigadora sobre tecnologías digitales y defensora de las Humanidades digitales. Jaime Siles, presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, aseguran que de las Humanidades depende la visión del mundo, representación verbal de la realidad, y que quienes cuestionan su utilidad son quienes parten de una *mentalidad completamente economicista* y materialista, quienes ven al ser humano únicamente como *homus economicus* y consideran que uno estudia para ejercer una profesión, no para formarse. “Y es ese planteamiento, el confiar todo a lo económico, el que nos ha llevado a la crisis y a la situación sin salida que vivimos hoy, porque el ser humano es algo más que un instrumento o una herramienta; sin filosofía, literatura o lenguas clásicas es difícil ser persona, porque esas enseñanzas nos ayudan a comprender la realidad, a interpretarla”.

Las humanidades digitales hacen referencia a una serie de contenidos que pueden ser almacenados en los siguientes espacios virtuales como plataformas digitales y aulas virtuales creadas para interactuar, de tal forma, que puedan ser utilizados como recursos didácticos y pedagógicos para comprender los contextos naturales y sociales. Por lo tanto, se pueden crear oportunidades laborales desde el uso de aplicaciones digitales, generando una mayor interacción entre los sujetos que integran a las sociedades complejas.

Borràs (2011), indica que la proliferación de equipos multidisciplinares en muchos ámbitos laborales está creando nuevas oportunidades de empleo para quienes estudian humanidades. “Con las herramientas digitales las humanidades pueden repensarse y encontrar salidas; para diseñar una aplicación literaria para el iPad hacen falta diseñadores gráficos, pero también literatos, documentalistas, músicos, entre otros”. Así, las humanidades digitales contribuyen a producir de manera crítica y reflexiva, contenidos diseñados para divulgar conocimientos provenientes de una investigación, tratamiento de textos, bases de datos, programas didácticos y pedagógicos, presentaciones electrónicas, editores de páginas, facilitando la interacción mediante la interconexión de comunidades virtuales.

Levy (1999: 16), sostiene que la interconexión en tiempo real de todos con todos es la causa del desorden, pero también la condición que permite hallar soluciones prácticas a los problemas de orientación y aprendizaje en el universo del saber fluctuante. La interconexión favorece los procesos de inteligencia colectiva en las

comunidades virtuales y gracias a ellos el individuo se halla menos desvalido frente al caos informativo”.

La interacción de las comunidades virtuales es eficiente, siempre que exista una interconectividad, favoreciendo la formación a distancia, vinculación a redes académicas, ponencias y videoconferencias. Las tecnologías de la información y de la comunicación, brindan un contexto dinámico cargado de un volumen amplio y complejo de información, que requieren un espacio adecuado para su procesamiento y almacenamiento. Una biblioteca digital requiere de un diseño, un programa y una dirección electrónica para su ubicación. Por lo tanto, lo digital ocupa un espacio importante en vida de todos los seres humanos a nivel local y global, facilitando la comunicación entre los pueblos.

Para Valdés (2013: 179) la tecnología, como componente intrínseco del desarrollo en las sociedades, ocupa un papel central como referente de sentido en los procesos de producción de conocimiento sobre lo social, orientando todo esfuerzo interpretativo hacia la construcción de horizontes de futuros posibles: “El futuro constituye uno de los problemas capitales que enfrenta las ciencias sociales en un mundo globalizado que fragmenta las certezas ilustradas y multiplica exponencialmente los riesgos que enfrenta la humanidad”. Se trata de un mundo movilizado por la digitalización de la vida cotidiana, donde participan de manera activa y decisiva un número cada vez mayor de grupos sociales provenientes de diversos orígenes sociales y culturales. Lo digital ha dejado de desempeñarse como un componente más de la vida cotidiana para convertirse en una mediación en la vida del hombre que opera gracias a la interacción social y a la formación de la intersubjetividad.

Por ello, Coleman, M.S. y Hennessy, J.L. (2013), sostienen que las humanidades, la historia, la literatura, las lenguas, el arte, la filosofía y, las ciencias sociales se enfocan en los eternos desafíos que a todos nos importan: crear vidas con una meta y un sentido, apreciar la diversidad y complejidad, comunicarse efectivamente con los demás y sobreponerse a la adversidad. Al final, nuestra habilidad para trabajar de manera significativa con los demás determinará el éxito de nuestras empresas, y esa habilidad se perfecciona con las humanidades y las ciencias sociales. La mayoría de las carreras exitosas, incluyendo las de tecnología e ingeniería, no son resultado solo del conocimiento técnico. Requieren aptitudes de liderazgo, inteligencia

social y emocional, entendimiento cultural, una capacidad para tomar decisiones estratégicamente y una perspectiva global.

Las humanidades digitales hacen un reconocimiento de la diversidad cultural por que aumentan la inclusión social de los pueblos, comunidades étnicas y minorías de género, promoviendo la interacción y el entendimiento cultural, con el propósito de desarrollar competencias y habilidades para realizar emprendimientos individuales y colectivos. Herranz (2016), piensa que, a través de la exploración de las humanidades aprendemos a pensar de forma creativa y crítica, y que nos sirve sobre todo para hacernos preguntas (la base de todo desarrollo y avance). Debido a que estas habilidades nos permiten tener nuevas ideas sobre todo (desde la poesía y la pintura hasta los modelos de negocios y la política), las materias humanísticas han estado en el corazón de una educación de artes liberales desde que los antiguos griegos las utilizaran por primera vez para educar a sus ciudadanos.

Las humanidades proporcionan herramientas críticas y reflexivas para que los ciudadanos, docentes y estudiantes, sean agentes activos en la transformación de los contextos naturales y socioculturales, aplicando sus conocimientos humanísticos para superar las diferencias y los conflictos. El humanismo proporciona la comprensión de la dignidad humana, para superar la pobreza y la exclusión social, contribuyendo con la creatividad a partir de un pensamiento problematizador y cuestionador de la realidad social compleja.

El humanismo, agrega Llano, Alvira, Calleja, Bastons y Martínez (1992) citando a Kant, consiste en tratar a la persona no solo como medio, sino como un fin. Todo esto ha de quedar recogido en el humanismo de hoy, y constituye la base de toda comunidad humana justa y, por supuesto, de la empresa. En este sentido, la formación humanística confiere hondura a las profesiones, así toda actividad profesional vivida con rigor y seriedad presenta una dimensión filosófica, sin la cual pierde su capacidad creativa y se ve abocada a la simple rutina. En consecuencia, la presencia de las humanidades, deben estar en los niveles de la enseñanza media y universitaria, abordándose desde una cuádruple perspectiva: Primero, las humanidades como interpretación crítica de la realidad actual. Segundo, las humanidades como revitalización de la cultura. Tercero, las humanidades como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales. Cuarto, las humanidades como catalizadores de la creatividad. En suma, sin humanidades, los planteamientos éticos se convierten en

enfoques puramente pragmáticos o funcionalistas. Y la vida intelectual languidece, carente de inspiración y de acicates. Prescindir de lo que no tiene aplicación inmediata es muestra de estrechez de espíritu. En cambio, fomentar lo importante manifiesta generosidad y grandeza de las personas.

En consecuencia, es de suma importancia para la humanidad, que los sujetos puedan comunicarse de manera intersubjetiva y poder comprenderse entre sí, lograr acuerdos y consensos, con miras a resolver sus diferencias. Reconocer la condición humana y transformarla en humana condición, de la cual se ocupan las humanidades. Por lo tanto, se espera que la escuela y la universidad puedan brindar en su proceso de educabilidad, formación de docentes y profesionales, con calidad y principios éticos, morales y filosóficos.

Conclusiones

Las humanidades proporcionan una interpretación crítica de la realidad sociocultural y natural; permiten comprender la dignidad humana como condición esencial para superar las diferencias y los conflictos; contribuyen al fortalecimiento de los principios éticos, morales y filosóficos que se distancian de enfoques hegemónicos de la modernidad.

Las humanidades ayudan a construir la búsqueda del sentido a la existencia, reconociendo la diversidad y complejidad, para poder vivir en comunidad y de forma pacífica, asumiendo su compromiso social en la transformación del contexto sociocultural y superar la adversidad y la crueldad de los conflictos internos y externos.

Las humanidades con herramientas digitales pueden repensarse y encontrar nuevos escenarios para su aplicabilidad en educación, elaborando contenidos que permitan su utilidad práctica en la pedagogía y didáctica. Las humanidades digitales hacen un reconocimiento de la diversidad cultural, porque aumentan la inclusión social de los pueblos, comunidades étnicas y minorías de género, promoviendo la interacción y el entendimiento cultural, con el propósito de desarrollar competencias y habilidades para realizar emprendimientos individuales y colectivos.

Las humanidades proporcionan herramientas críticas y reflexivas para que los docentes y estudiantes, sean agentes activos en la transformación de los contextos naturales y socioculturales, aplicando sus conocimientos humanísticos para superar

las diferencias y los conflictos. Así, el humanismo proporciona comprensión de la dignidad humana, para superar la pobreza y la exclusión social, contribuyendo con la creatividad a partir de un pensamiento problematizador y cuestionador de la realidad social compleja.

En definitiva, la revalorización de las humanidades permite volver a una educación que permita reelaborar o resignificar los conceptos de humanidad, de universidad y de escuela, dando un carácter más flexible y dinámico a los planes de cursos, los cuales se ajustarían de manera permanente, dando una posibilidad de mejora a la calidad de la formación, lo cual, se verá reflejado en el proyecto de vida de los sujetos y sus familias. Un destino que promueva la colectividad, el trabajo en equipo y la búsqueda incesante de la sostenibilidad del planeta para vivir en un mundo mejor, donde se puedan superar de manera racional los conflictos y las diferencias a partir de una dinámica social, política y de una actividad creativa que oriente la construcción de mundos posibles para la vida y el respeto por el medio ambiente a nivel local y global.

Bibliografía

Acevedo, D., y Prada, M. (2017). Pensar la vida: crisis de las humanidades y praxis filosófica. *Revista Colombiana de Educación*, (72), 15-37.

Capra, F. (2003). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Cordua, C. (2013). El humanismo en: *Revista Chilena de Literatura*, núm. 84, septiembre, 2013, pp. 9-17. Santiago de Chile, Universidad de Chile

Coleman, M.S. y Hennessy, J.L. (2013, noviembre, 14). Lessons from the humanities and social sciences. The Washington Post (en línea). Consultado el 30 de noviembre de 2016 en https://www.washingtonpost.com/opinions/lessonsfrom-the-humanities-and-social-sciences/2013/11/14/7441f9b6-4655-11e3-a196-3544a03c2351_story.html?utm_term=.fca473e6b45a

Borràs, L. (2011) *Humanidades en la era 2.0*. Universidad de Barcelona.

Derridà, Jacques (marzo 2001). *La universidad sin condición* Murcia: Trotta. S.A. (págs. 9-78).

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Clacso-Siglo XXI.

De Sousa Santos, B. (2012). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo de Hombre.

Giddens, A. (1999): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

Giddens, A. (2001): *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Guerra, Y. (2008) ¿Las Humanidades en crisis o crisis de la humanidad? En: *Revista Educación y Desarrollo Social*. Bogotá, D.C., Colombia - Volumen 2 - No. 2 - Julio - Diciembre de 2008 - ISSN 2011-5318.

Herranz, A. (2016). Menos STEM y más Platón. En el futuro de la tecnología, los estudiantes de humanidades serán muy buscados [Artículo en blog]. Consultado el 30 de noviembre de 2016 en <http://www.bloglenovo.es/humanidades-importantes-tecnologia-triunfar-futuro/>

Lévy, P. (1999): "Cibercultura y educación", La Universidad en la Sociedad de la Información. Documentos Columbus sobre Gestión universitaria, París, CREColumbus-UNESCO.

Lander, Edgardo. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Llano, A., Alvira, R., Calleja, T. Bastons, M. y Martínez, C. (1992). *El Humanismo en la Empresa*. Madrid, España: Rialp.

Martínez Garnica, Armando & Acevedo Tarazona, Álvaro (2016) El sentido de la enseñanza de las humanidades: una experiencia universitaria. Universidad Industrial de Santander, *Revista Graña* Vol. 13 N° 2.

Morin, Edgar. (2003) *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, Edgar., & Motta, Raúl (2006). El desafío de la transformación de la condición humana en "Humana Condición" para las humanidades. *Signos Universitarios*, 36-62

Motta, R. (2008) Complejidad, Educación y Transdisciplinariedad. En *Filosofía, Complejidad y Educación en la Era Planetaria*. IIPC/CIUEM/UANL/FFyL/USAL, Monterrey, México.

Motta, Raúl (2015), La articulación de saberes y la invención de mundos posibles - entre la enciclopedia y la inteligencia colectiva. En Revista Complejidad Publicación Trimestral - Número 28 - octubre - diciembre - 2015/ ISSN 1853- 8118.

Motta, Raúl (2016) Esperar lo inesperado -Una poética de la humana condición. En: Revista Complejidad, Publicación Trimestral - Número 32 - octubre - diciembre - 2016/ ISSN 1853-8118.

Motta, Raúl (2020) *Los desafíos de las humanidades en el siglo XXI*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura, Cátedra Itinerante UNESCO Edgar Morin CIUEM y para el Pensamiento Complejo.

Motta, Raúl (2021) El protagonismo de la poesis en la articulación de saberes. En: *Criatividade, adversidade e justiça social*. DOI: 10.31560/pimenta cultural/2021.558.182-203.

Noro, Jorge (2005-2013) *Breve curso de filosofía moderna*. Universidad del Salvador. Rosario.

Nussbaum, Martha (2013) *Sin fines de lucro. ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades?*, Buenos Aires: Katz, p. 68.

Nussbaum, Martha. (2015) El futuro de la educación. En: El Heraldo. [En línea]. (13, diciembre, 2015). Disponible en: <http://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416>.

Popper, Karl (1990) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.

Segrera López, Francisco (2000). Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 179-199). Buenos Aires: CLACSO.

Terricabras, J. M. (2007) Le mythe des humanités en crise. Revista *d'Humanités*, 6., pp. 2-7.

UNESCO (2015), Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial? Paris, Organización Para las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura.

VALDÉS, A. (2013): “Mirando al futuro: las ciencias sociales en un mundo globalizado”, Disponible en: <http://www.chapingo.mx/revistas/phpscript/download.php?file=completo&id=Nzgo>. Consultado el 9 de febrero de 2015.

Vásquez Rodríguez, Fernando (2016), Importancia de las humanidades en la universidad. Bogotá: Universidad de la Salle.